

KUNG, Hans, *Ética mundial en América Latina*, prólogo de Carlos Paz y Gerardo Martínez Cristerna, Editorial Trotta, Madrid, 2008, Madrid, 94 pp.

Por Carlos R. Fernández Liesa

Catedrático de Derecho Internacional Público y RRII

Universidad Carlos III de Madrid

Hans Kung es uno de los teólogos y pensadores más importantes de las últimas décadas. Sus análisis sobre las diferentes religiones le han llevado a liderar un proyecto para impulsar una ética mundial, que ha dado lugar a varias iniciativas. Destaca, en primer lugar, los principios de una ética mundial (anexo al libro), y la creación de una fundación. Con ocasión de la presentación de dos sedes de la Fundación ética mundial, presidida por Kung desde su fundación en 1995, en el libro se recogen las conferencias que dio en Colombia y México y su proyecto para América Latina.

El libro es prologado por los directores de las dos sedes latinoamericanas que ponen de relieve la importancia de un proceso de comunicación intercultural e interreligiosa guiado por un ethos común de la Humanidad. La ética mundial propone un consenso de mínimos de valores éticos elementales, de normas y actitudes que cualquier comunidad necesita y que se basa en principios y valores. La propuesta se desarrolla en niveles importantes para América Latina, como la economía y la política, la educación y el diálogo interreligioso.

Kung empieza considerando a América como el continente de la esperanza,. Su perspectiva personal, que se funda –indica- en su credo, parte de la lucha por la renovación de la Iglesia católica y de la teología. Su esperanza (*spero contra spem*, espero contra toda esperanza) parte de la unidad ecuménica entre las iglesias cristianas, una unidad en la diversidad; sigue en la apuesta por la paz entre las religiones, entre las tres grandes religiones proféticas de origen próximo-oriental-semítico (judaísmo,

cristianismo e Islam), de origen indo-místico (hinduismo, budismo) de carácter chino-sapiencial (confucionismo, taoismo); finalmente también apuesta por una Comunidad de Naciones (*spero communitatem nationum*), unas verdaderas Naciones unidas, que tuviesen una corresponsabilidad moral en relación con la pacificación global de la tierra (paz), la justicia, la igualdad, la conservación de la naturaleza y la gobernación de la globalización.

Por lo demás en las conferencias aborda diversos debates. El primero sobre la *ética mundial y la ciencia*. El autor reflexiona en torno a la libertad científica (la luz bíblica y de la Ilustración), el libre arbitrio, los límites del estudio científico del cerebro, la experiencia de la libertad, los inicios de la ética humana etc. A su juicio la ética mundial no solo tendría su fundamento en las normas fundamentales comunes a las distintas religiones, sino también en las normas fundamentales de las culturas tribales que ya se impusieron en tiempos prehistóricos, habiendo valores y normas globales transculturales. De otro lado plantea la relación entre *ética mundial y religión* (judaísmo, cristianismos, islamismo). A pesar de que hay conflictos en la mayor parte de los países las posiciones extremas no son mayoritarias; por lo demás hay elementos comunes y específicos de cada religión. Por ejemplo, lo diferenciador del judaísmo (Israel como pueblo y tierra de Dios), del cristianismo (Jesucristo como Mesías e Hijo de Dios) y del Islam (el Corán como Palabra y Libro de Dios) no es tan grande. Los paradigmas de cada religión pueden prolongarse mientras que las ciencias han ido cambiando, por lo que el reto es la relación de las religiones con la Edad Media y el tránsito a la modernidad. Las opciones pueden ir desde la rivalidad, al choque de culturas, las guerras de naciones o el diálogo de culturas y de paz entre religiones como condición imprescindible para la paz entre las naciones. Los valores universales, que existen, deben ser defendidos y fortalecidos

De otro lado, pone en relación la *ética mundial y la política mundial*. Parte de considerar la superación de los paradigmas clásicos de las relaciones internacionales (paradigma eurocéntrico-imperialista de la modernidad y comienzo de un nuevo paradigma trans-moderno aún no definido) y de considerar el nuevo paradigma, desde presupuestos éticos. Su resumen de nuevo paradigma sería que en lugar de la moderna política nacional de intereses, de poder y de prestigio, una política de entendimiento,

acercamiento y reconciliación nacionales. No bastarían nuevas organizaciones y comisiones sino una nueva forma de pensar (mindset) desde la que se consideren a las diferencias nacionales, étnicas y religiosas no como amenaza sino como riqueza, a los enemigos como socios/competidores y/o adversarios, a que la democracia y el bienestar se promueven con la colaboración y no con la guerra, y en intentar que en los conflictos de intereses todos salgan ganando. Ese consenso social, indica Kung, no consiste en un sistema ético común (ethics) sino en un fondo común que incluye valores y normas, derechos y deberes elementales, una actitud ética común, un ethos de la Humanidad, una ética mundial (global ethic). El autor analiza lo que considera fundamentos éticos elementales de la política mundial, cuyo principio fundamental es el de humanidad y cuya regla de oro es no hacer a los demás lo que no desees para ti mismo. Desde esas premisas se extraen compromisos centrales en la cultura de la no violencia, la solidaridad, la tolerancia, la igualdad y el compañerismo entre el hombre y la mujer etc..

También se pone en conexión la *ética mundial y la economía mundial*, para corregir las injusticias del capitalismo desenfrenado. No se trata, indica, de buscar lo irrealizable sino de ir hacia una valoración ética en la economía, que haga frente a algunos de los riesgos de la globalización. A tal efecto propone un orden marco ético (moral Framework), sobre el que el *United Nations Global compact* impulsado por Kofi Annan ofrece un valioso punto de partida. Asimismo se muestra partidario de una cultura de la solidaridad y de un orden económico justo. Finalmente el proyecto de ética mundial encuentra en la *educación* uno de los principales desafíos.

Por Carlos R. Fernández Liesa